

## Ya hay paz en todo el mundo

El pasado miércoles el Presidente del Gobierno de las Naciones Unidas dijo una frase impensable en el ya lejano siglo xx:

“Hay paz en todo el mundo.”

Y desde entonces los medios de comunicación buscan cualquier suceso que pudiera alterar el paraíso al que hemos llegado tras miles de años de esfuerzos. Hasta ahora no se ha producido ningún conflicto armado, ningún grupo terrorista ha cometido actos de violencia, ninguna persona ha sido maltratada física o verbalmente por otra, nadie ha quemado un bosque ni ha matado ningún animal protegido, y los ciudadanos, gracias al prodigio de la psico-informática, siguen adornando la sociedad con sus maravillosas sonrisas.

Pero la pasada noche unos encapuchados me levantaron de la cama. Eran antiguos compañeros de lucha en las revueltas de Seattle de 1.999 (Ya sabemos que hoy día casi todo el mundo jura que estuvo en aquella ciudad combatiendo el capitalismo caníbal). Parecían angustiados, desarmonizados, como si tuvieran desajustado el implante bio-informático con que desde hace cinco años todos podemos controlar nuestros estados de ánimo. Me dijeron que iban a organizar una Revolución.

- ¿Qué? ¿Estáis locos?

- No. -Repuso el que parecía liderarlos. Y añadió con ojos soñadores: -Queremos empezar de nuevo. Vamos a romper esta paz.

- ¿Por qué?

- Porque no tienen razón los que anhelan el final de las luchas, la paz eterna. Si cesan las tensiones creadoras, se producirá la paralización total y la muerte. Toda cosa para ser, precisa de su contrario. La paz total es la imposición forzosa y dictatorial de un modelo de Humanidad a costa de todos los posibles. Queremos rescatar al Hombre de este lugar “perfecto”, que es sinónimo de “acabado”. Reivindicamos nuestra condición animal, beligerante. Nos parece necesaria para que haya Vida.”

- ¿Y qué vais a hacer?

- Vamos a iniciar la guerra de las guerras, la guerra total contra la paz total. La guerra es la madre de todas las cosas.

Entonces Heráclito “El Oscuro” atravesó un vidrio de más de dos mil años de grosor con una carcajada que sirvió de primer grito de guerra.